

Victoriano Martín Martín

Vázquez de Menchaca o la semilla del liberalismo económico

De una manera especial Friedrich Hayek y, con mayor fundamento Majorie Grice-Hutchinson se han referido a las ideas de la Escuela de Salamanca como la semilla del liberalismo. Sin embargo, no se dispone de monografías que justifiquen tales presunciones salvo los comentarios realizados en torno a los títulos legítimos, con los que se enfrenta Francisco de Vitoria en *De Indis*, donde defiende el libre movimiento de individuos a través de las fronteras así como la libertad de fijar su residencia allí donde consideren oportuno con la única restricción de no molestar a los habitantes de aquel territorio, como un derecho inherente a la persona humana, y la libertad de comercio tanto interior como internacional por las mismas razones, lo que le ha valido al padre Vitoria la atribución de la paternidad de "los principios del **neoliberalismo económico y del mercado libre a escala mundial**".

Pues bien, un contemporáneo de Domingo de Soto, inspirador de la *obra de Hugo Grocio* y que se adelantó a muchos de los planteamientos de filosofía política de Locke e incluso de Hobbes, Fernando Vázquez de Menchaca, con una concepción de la naturaleza idéntica al *homo oeconomicus* que utilizamos los economistas, realiza una defensa de lo que él denomina derechos naturales del individuo y resalta los límites de la autoridad política frente a los derechos de los individuos hasta la justificación del tiranicidio. Sólo la utilidad de los hombres justifica la organización social y el principado. Resalta la importancia del interés propio como el estímulo más eficaz del comportamiento humano. La defensa de la libertad y del derecho individual le lleva a la conclusión de que "no podemos ser despojados de nuestros bienes de modo absolutos ni tan siquiera en aras de la utilidad pública, a no ser que en último término se nos otorgue una recompensa justa". Tampoco "puede el príncipe privarnos de una propiedad adquirida por prescripción". Sin embargo esto no le impide considerar la ineficiencia del mayorazgo que "enriquece a uno y sepulta a muchos en triste esclavitud".